

# ORTEGA Y GASSET, El tema de nuestro tiempo, cap. 10. - ESTRUCTURA E IDEAS PRINCIPALES DEL COMENTARIO DE TEXTO

Ortega y Gasset considera que el “tema de nuestro tiempo” es sustituir la razón pura por una razón vital, mediante la superación de dos errores: el culturalismo (racionalismo) y el vitalismo (relativismo). La solución que propone será el raciovitalismo. Hasta ahora, según Ortega la filosofía ha sido siempre utópica, pretendía ser un sistema válido para todos los tiempos y para todos los hombres. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital.

Ortega mostró las limitaciones de los ideales ilustrados en la práctica histórica, al insistir en que el racionalismo era la fuente del utopismo político, que a su vez estaría en el origen de los movimientos totalitarios del siglo xx.

## RESUMEN DEL TEXTO

Ortega aborda en el texto el problema de la realidad. ¿Qué es la realidad? Este problema ha determinado la **contraposición entre razón (cultura) y vida**, que recorre toda la filosofía occidental. Para el racionalismo (p. ej. Descartes), la realidad está mediatizada por la cultura y la razón, de manera que la cultura es fundamental (pero esto supone sacrificar la vida a sus abstracciones formales, que deforman la realidad); en cambio, el relativismo se ajusta a la realidad de la vida como tal, al margen de la razón, por lo que mantiene que no hay ninguna verdad absoluta (Nietzsche). Esta contraposición entre racionalismo y vitalismo (relativismo) se muestra en la teoría del conocimiento: para el racionalismo, la verdad es eterna, inmutable y absoluta, mientras que para el vitalismo la verdad es relativa y depende sólo del sujeto.

Frente a ambas posiciones, Ortega propone su propia teoría: **el raciovitalismo**. Frente al racionalismo y el vitalismo; frente a la contraposición entre cultura (razón) y vida, Ortega va a mantener el raciovitalismo; para Ortega, la verdadera realidad, la realidad radical, que está a la base de todas las demás, es la vida individual; pero la vida necesita conocer la realidad que la rodea para orientarse en ella (como demuestran la biología y la psicología actuales); por tanto, la razón y el conocimiento son una función vital, y la razón es siempre razón vital.

Ahora bien, la vida transcurre en el tiempo, es decir, en la historia; por eso, la razón es, según Ortega, **una razón histórica**, y así, el conocimiento de la realidad no está dado de una vez por todas, como cree el racionalismo, sino que ese conocimiento de la realidad va cambiando a lo largo de la historia. De manera que cada individuo y cada pueblo conocen

la realidad desde su propio punto de vista particular y concreto, que no es incompatible con el de los demás (como cree el relativismo), sino que, completándose esas perspectivas, recomponen "el torrente de lo real", y permiten conocer la realidad desde multitud de puntos de vista distintos. Verdad y perspectiva se implican, según Ortega, mutuamente.

Ortega expone en este texto **su teoría perspectivista de la verdad**. La realidad se nos da en infinitud de perspectivas posibles. Cada una de esas perspectivas supone un punto de vista sobre el universo. Para Ortega la realidad radical, la vida, cada vida implica una determinada perspectiva sobre el universo; esas perspectivas se complementan, y ninguna puede excluir a las demás; cada punto de vista sobre el universo capta un aspecto verdadero de él, y por tanto es insustituible. Cualquier perspectiva que se pretenda absoluta o única, es falsa. Es utópico pensar que puede haber una sola verdad sobre el universo, captada por la razón pura abstracta, como creían los racionalistas y Kant. La razón es siempre "razón vital", razón al servicio de la vida y, por tanto, una razón que conoce la verdad de forma perspectivista.

El **error ingenuo de los filósofos del pasado**, tanto idealistas como realistas, es pensar que existe una única perspectiva verdadera sobre el mundo, una única verdad. La verdad sobre el Universo se da mediante un sumatorio de perspectivas diferentes e históricas sobre él. Termina el texto Ortega indicando que suponer, como hacían los racionalistas (p. ej. Spinoza) que Dios posee un punto de vista absoluto sobre el universo es erróneo. Dios necesita de todas las perspectivas sobre la realidad: no es sino la suma de verdades obtenidas por los hombres. No es, por consiguiente, el hombre quien necesita de Dios, sino que Dios necesita de los hombres y de su porción de conocimiento sobre la realidad.

## IDEAS

1. **Vida y cultura:** Ortega cree que la filosofía, el arte, la ciencia, en general la gran cultura del siglo xx, han comprendido el error del idealismo (del racionalismo) y quieren buscar una «síntesis más franca y sólida» entre ambos poderes: cultura y vida. En los capítulos anteriores del IV al IX, ha discutido temas generales de cultura, como los valores morales, sentimentales y estéticos. En el último se trata de afrontar la cuestión central para la filosofía moderna, el problema del conocimiento, que había quedado planteada mas no resuelta en el capítulo III.
2. **El problema del conocimiento: racionalismo o relativismo:** . La síntesis entre vida y cultura parece exigir un encaje de ambas posiciones, que es lo que se propone Ortega con su doctrina del punto de vista. El sujeto de conocimiento está condenado a tener un punto de vista limitado sobre el mundo, pero esto no significa que lo que capta desde su situación sea falso.
3. **La perspectiva como modo de organización de la realidad:** «El punto de vista absoluto no existe», dice Ortega refutando a Spinoza. Y repite: «La sola

perspectiva falsa es esa que pretende ser la única». De ahí la aspiración de la filosofía racionalista de ser verdad para siempre, más allá de la vida y de la historia

**4. Ni racionalismo ni relativismo** Para Ortega, la realidad, el mundo, está configurado por un número indefinido de puntos de vista, esto es, de vidas humanas: «Cada individuo es un punto de vista sobre el Universo». Al contrario de lo que creía Malebranche, el otro racionalista que cita Ortega en el texto, no es que el hombre vea la verdad en la mente de Dios, sino que Dios ve la verdad de las cosas «a través de los hombres».